



## Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Envíenos su opinión a: [victorae@dns.colef.mx](mailto:victorae@dns.colef.mx)

# Cuando nos llegan a ver

Hace unos días le preguntaba a un alto representante del gobierno mexicano en Washington si no le parecía que hasta ese momento México no existía en los discursos de los candidatos presidenciales Barack Obama y John McCain. Le pregunté si consideraba que seguíamos siendo “Vecinos distantes” (título del libro del célebre autor **Alan Riding**, publicado por **Joaquín Mortiz/Planeta** en 1985) y me respondió convencido: “Que bueno que así sea. Lo ideal sería que no apareciéramos, pero lamentablemente nos llegará el turno conforme avancen las campañas”. Se refería a que tradicionalmente durante las contiendas electorales los temas relacionados con México son utilizados para justificar los asuntos de política interior y generalmente se aprovecha para construir una imagen negativa desde donde se piensa provienen todos sus males. Hasta años recientes era el tema migratorio el preferido de los políticos norteamericanos para explicar sus crisis; llegando al absurdo de atribuir a los migrantes los problemas de contaminación que padecían ciudades como Los Ángeles. El argumento era que su ignorancia los llevaba a no saber que los automóviles tenían que afinarse y eso propiciaba que los carros de los migrantes anduvieran llenando de gases tóxicos la atmósfera californiana.

Seguramente que hoy será el tema de seguridad y lo relacionado con ese universo, el principal objetivo de la estrategia para ganar votos. Sobre todo porque ambos candidatos han reiterado su idea del sellado de su frontera sur. Coinciden en el argumento de que por ahí entran todas las calamidades que ellos padecen. Anteriormente el tema migratorio parecía suficiente; hoy el narcotráfico y la violencia asociada son problemas que les llegan desde el sur: así de fácil.

Las noticias sobre México escasean en Estados Unidos. Me refiero básicamente a medios electrónicos y prensa escrita. Incluso los medios en español (que cada vez adquieren mayor importancia por el aumento constante de la población latina), raramente incluyen noticias sobre nuestro país. Obviamente cuando ocurren desgracias o cuando se relacionan con hechos violentos, nuestro

país es recordado. Un profesor norteamericano me preguntaba cómo podía vivir en una ciudad como Tijuana donde reinaba el crimen, la prostitución, la anarquía. No es un comentario aislado. En Washington ponían cara de conmiseración cuando les mencionaba que provenía de Tijuana.

Este sábado 23 de agosto el periódico más influyente de Estados Unidos –The New York Times– publicó en su sección principal (página A6), un perfil de **Alberto Capella Ibarra** que es a su vez un trazo de la violencia que se abate sobre la ciudad y de las dificultades de la policía local para enfrentarse a la delincuencia organizada. Firmada por **Marc Lacey**, la nota abarca la mitad de la página. En ella se relata la suerte que corrió **Capella Ibarra** cuando fue atacado por un comando en respuesta al anuncio de su nombramiento como director de la policía local. Trata de ponderar las diferencias entre el **Alberto Capella** crítico de la autoridad desde la sociedad civil y su nuevo rol como responsable de atacar a la delincuencia. Retrata el cambio profundo que ha sufrido en el poco tiempo que lleva al frente de su responsabilidad: “Yo sé lo que piensa la sociedad acerca de la policía porque yo alguna vez pensé lo mismo” –dijo **Capella**– “Hoy estoy del otro lado; estoy viendo desde la otra orilla los sacrificios que la policía hace. Lo que estoy tratando de hacer es poner los dos lados juntos. Necesitamos trabajar con la policía, no contra ella. Ellos están resentidos; no se les ve con respeto. Ellos están asustados”.

Para nuestros vecinos existimos solo como objeto de noticias estridentes o de nota roja o para convertirnos en sus “chivos expiatorios”. Desgraciadamente nuestra realidad se empecina en abonar a esa imagen. La entrevista con **Alberto Capella** muestra las paradojas de nuestros cuerpos policiacos, a la vez su vulnerabilidad ante sus poderosos enemigos. Pero también, el difícil panorama que tenemos los ciudadanos frente a la barbarie que padecemos. Poco importaría que los medios y los políticos norteamericanos nos ignoraran si a cambio viviéramos en ciudades seguras. Esa también es una utopía.